

CIENCIA Y CONOCIMIENTO SUBJETIVO EN LA PSICOTERAPIA

No pretendo hacer un juicio acerca del status científico de la psicoterapia; sólo hacer algunas consideraciones acerca de su naturaleza. En la ciencia, lo que importa es llegar a establecer verdades objetivas susceptibles de ser compartidas por una comunidad. Por esta razón, en el grado en que alcanza sus fines, la ciencia es un instrumento universal y los conocimientos científicos son públicos y transferibles. En la psicoterapia, en cambio, los conocimientos son en gran parte de naturaleza subjetiva, intransferibles y no pueden ser totalmente compartidos. Por lo tanto, no tienen validez universal.

Ciertamente, la psicoterapia tiene en común con la ciencia la búsqueda de la verdad, y el psicoterapeuta aplica a sus datos el método del pensamiento científico, pero sus datos más significativos no tienen el rigor que justificaría el llamarlos científicos en el sentido convencional. En el mejor de los casos, se trata de un cuerpo de conocimientos que contiene en algún grado esa comprensión profunda que llamamos sabiduría.

La sabiduría psicoterapéutica está basada en experiencias personales directas, sus verdades son accesibles solamente a quienes tienen experiencias similares y poseen sensibilidad y capacidad para percibir las.

La subjetividad ha sido, y seguirá siendo, el principal obstáculo para construir una ciencia psicoterapéutica. Sin embargo, el psicoterapeuta no puede prescindir de los datos subjetivos porque no le basta con saber acerca de su paciente; necesita conocerlo. Conocer a una persona es una forma de captar lo que en ella es real, que permite, en cada caso y en cada ocasión, ver lo que hay detrás de las apariencias; distinguir lo que es importante de lo que es superfluo e integrar significativamente manifestaciones aparentemente dispersas.*

Conocer, a diferencia de saber, requiere penetración, es decir, captar características subyacentes a partir de las cuales es posible comprender más fácilmente otras características. Tener un conocimiento profundo de una persona no es tener mucha información acerca de ella, sino ir más allá de los rasgos superficiales y accidentales y penetrar en lo que tiene en ella más permanencia. Este conocimiento hace que las actitudes, valoraciones y acciones de esa persona sean más transparentes, y permite al psicoterapeuta vislumbrar lo que se oculta detrás de sus crisis y de sus problemas. Lo que interesa es la persona como totalidad; su relación con los demás y consigo misma; su mundo, tal como ella lo experimenta y se relaciona con él.

Ciertamente, en la psicoterapia hay elementos que son objetivos pero los datos que tienen mayor relevancia son subjetivos. Estos datos subjetivos son insustituibles y tienen el mayor valor, pero son un orden de conocimiento distinto al conocimiento objetivo. El problema es: ¿En qué grado podemos convertir nuestras percepciones subjetivas en datos objetivos? (R.F.M.)

* La distinción entre saber y conocer es analizada profesionalmente por L. Villoro en su obra *Crear, saber, conocer. Siglo XXI editores, 1983.*